

un pobre Irlandés que se encontraba, después de muchas libaciones, sentado a caldado al pié de un ombú cerca de una casa del pueblito. El dueño de la casa, viendo pasar el citado policiano, lo llamó y le dijo que preguntase al Irlandés que hacía allí sentado, y se retirase a su casa; el policiano se acercó al Irlandés y le preguntó: ¿Que hace V aquí? y viendo que no contestaba, por la embriaguez ó por no comprender el Español, le partió el cráneo de un sablazo. El Irlandés murió y el policiano fué remitido a Buenos Aires; volvió a los pocos meses, el pueblo no sabe como, ni porque, ni en virtud de que sentencia. Lo hemos dicho ya, los procedimientos de nuestra justicia en lo criminal dejan atrás los procedimientos de la Inquisición en cuanto a silencio y a misterio. Todos recordarán la indignación de nuestra población cuando se supo esa impunidad y la efervescencia de la población Inglesa.

Mientras uno de los dos policianos, enganchados el mismo día, mataba al pobre Irlandés del modo que acabamos de referir, el otro cometía el siguiente crimen: Se mandó un Francés preso de Campana por una falta leve; el Juez de Paz ordenó dejarlo suelto en la prevención, y al llegar la tarde, se retiró para su estancia dejando al citado policiano encargado de su guardia; en cuanto cayó la noche, el policiano puso el preso en el sepo y lo violentó; se le mandó no sabemos a donde—volvió pronto también.

Nos limitamos a citar ese doble caso, porque de citar todos los que han tenido lugar de pocos años a esta parte, sería cosa de nunca acabar y es suficiente para indicar como se reclutan nuestros soldados de policía y para probar que no puede haber método peor.

Sin embargo, en medio de todos esos delitos uno no había tenido lugar hasta hoy, el delito de rebelión. Los lectores habrán visto en la crónica local de nuestro último número que acaba de tener lugar: un policiano es acusado de hurto y llevado preso, se rebela contra el Juez de Paz con el policiano que lo conduce.

El doble episodio que hemos dado a conocer a nuestros lectores para apoyar nuestra opinión sobre la moralidad de los soldados que forman en nuestras partidas de policía, contiene otra enseñanza. Las dos víctimas fueron un Inglés y un Francés. Cuando sucedió el asunto, poco mas o menos, supimos por diarios de Buenos Aires que el Cónsul Inglés hizo algunas reclamaciones al Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Tejedor, quien le contestó que los Ingleses en el campo gozaban de la misma protección que los Argentinos. Está muy bien, decía con ese motivo, y con muchísima razón, un diario extranjero que hemos tenido entre manos: «Si los Argentinos estuviesen conformes con la tal protección!» Nuestros lectores recordarán en fin que según las noticias del último paquete, decíase que el Gobierno Inglés entablaria reclamaciones terminantes acerca del Argentino, para obtener mayores consideraciones respecto de sus súbditos.

He ahí los resultados de la impunidad que nos roe: entorpecer el trabajo, detener la inmigración, complicar nuestras relaciones internacionales y desacreditarnos en el exterior.

Juntaremos las preocupaciones y errores porque son hijos de una misma madre: la ignorancia; y callaremos sobre ambos en general, porque las primeras son muy palpables y respecto de los segundos hay algunos que se ligan tan estrechamente con la conciencia ó las costumbres que preferimos en un artificio como este, dejarlos en tranquilidad.

Sobre las ideas que tienen generalmente los hombres respecto de si, nos atreveremos a decir algunas palabras, apesar de estar este asunto íntimamente ligado con las mas áridas cuestiones de la filosofía; pero conocemos nuestras fuerzas y no nos aventuraremos en esas regiones del infinito en donde los espíritus mas sublimes han sido eclipsados.

Si a una inmensa mayoría de los hombres se pregunta ¿porque ha creado Dios lo que hay en el mundo? Ténase por seguro que contestará: para el servicio del hombre. Es preciso que el hombre sea muy necio, muy ignorante, ó muy engañado para tener esa creencia. ¡Figurarse que en la naturaleza ha habido predilección para un ser!

Es una idea que el sentido comun rechaza cuando se estudia la naturaleza en sus detalles y transiciones, y vemos la misma materia tomar mil formas variadas; cuando vemos el mineral inerte que forma luego parte integrante de un cuerpo animado y ese cuerpo animado reducirse luego en sus elementos constitutivos é inertes; y por esta ley que es general y sin escepcion puede verse facilmente que no existe esa predilección con que de tanto tiempo a esta parte se ha arrullado el espíritu del hombre.

El hombre podría darse por satisfecho con las ventajas de su inteligencia, por la hermosura de sus formas; pero como es incompleto ha pecado por orgullo: se ha figurado que el mundo ha sido creado para él. Y esa idea que le ha sido inculcada desde tantos siglos la rechaza la sana filosofía; pues, cuando el Sublime Artífice creó nuestra organización terrestre, debió crear materiales: a cada uno debió dar los atributos que le correspondía y a todos, por norma, la ley natural inmutable que todo lo rige.

La vida es el producto de la muerte y vice-versa; íntimamente ligadas; porque cuando la vida particular se acaba, nada se ha perdido: hai solo un cambio de forma; la materia se sutiliza y vá a animar a los demás seres q' se mantienen con los despojos de los que no son ya; y aquí puede aplicarse con propiedad la ley del célebre químico Berthollet: *Dans la nature rien ne se crée et rien ne se perd.*

La vida de un hombre no pesa mas en la balanza de la naturaleza que la vida del insecto microscópico que nuestra vista no puede alcanzar; su mayor importancia es aparente y de relacion y está en el tamaño material; la vida era la misma: la armonía del todo formando el ser.

¿Dónde está pues esa preferencia para el hombre? Como los demás seres animales de la creación tiene que devorar para no ser devorado; como ellos, si le falta el aire respirable muere; como ellos, bajo una influencia que escapa a sus sentidos la enfermedad invade su organismo, y baja al nivel de ellos, su inteligencia, con la sola acción de un átomo imperceptible, casi una entidad, que de mil maneras puede llevar la discordancia en ese microcosmo.

No dudarás que en noche de desvelo Cuando el alma se estremece al meditar
Crea que vienes del hermoso Cielo,
Con amor ardiente mi lecho á visitar

Y entonces delirante de alegría
Embragado en la flor de la ilusión
Al contacto de una mano fria
Se estremece mi pobre corazón.

Me despierto buscando tus hechizos
Que halagaban mi loca fantasía,
Y al recuerdo de tus negros rizados
Un feliz porvenir entreveía.

Y henchido de amor y de esperanza
Creía ver las nubes que surcando
El firmamento en noche de bonanza
Se disipan en el aire jugueteando.

Y allá en dias serenos de ventura
Cuando tu alma á la sombra del placer
Se va libre del cáliz de amargura
Nunca, nunca podréme entristecer.

Adios, adios, mujer encantadora,
Consuelo de mi alma enamorada
Imájen de estrella precursora
Del verano en la cándida alborada.

P. Barreiro (hijo.)

Serenata.

Me hallo al pié de tu ventana
Pulsando mi triste lira
Que únicamente suspira
Por ti graciosa tirana.

Mientras un céfiro puro
Acaricia nuestra frente
Entono yo tristemente
Mi canto, y amor te juro.

Abre tu puerta al amor
Goza del mundo las dichosas
Que los años traen desdichas
Si no se ama con ardor.

Los reflejos de la Luna
Invaliéndolo están tu lecho
Despierta y hace tu pecho
De mis caricias la cuna.

Despierta vivida estrella
Del cielo de mi ventura
Despierta casta hermosura
No desdénese mi querella.

Ya es tiempo de amar querida
No des tu amor á los años,
Porque así los desengaños
Enlutarán la vida.

Enarbola tu hermosura
Y al amor abre tu pecho
Y entonces habres deshecho
La ingrata y ruda amargura.

Despierta antes que la muerte
Te llame á rejiones puras
Do se cambia la hermosura
En una frialdad inerte.

Una mujer sin amor
Es astro que no ilumina,
Es planta que no jermína
Porque le falta el verdor.

No imites pues á esa flor
Que es bella, pero inodora
Mira que en todo mejora
La vida con el amor.

Y antes que asome la aurora
De carmin tiñendo el Cielo
Despierta grato consuelo
Solaz de mis tristes horas.

Haz tu que invada mi oído
Tu voz que inspire mi alma
Devolviendo así la calma
A un corazón que has herido.
P. Barreiro (hijo.)

SOLICITADA.

LOS ANÓNIMOS O PASQUINES.
No con poco disgusto i repugnancia
observamos que de algunos dias á esta

parte, algun miserable mal intencionado se entretiene en fijar en ciertos parajes de este pueblo, carteles manuscritos llenos de inmundas insolencias.

Es de todo punto indudable que estos son partos de cabezas que están bajo la presión de ese gusano roedor que se llama *envidia*, ó bien dictados por un sentimiento de baja venganza, pero no alcanzan á ver los topes é imbeciles que tales desvergüenzas escriben, que es esa, una clase de arma que hiera al que la blande i no á quien se pretende ofender con ella!

¿Qué juicio se puede uno formar, del que valiéndose del silencio i oscuridad de la noche pega en un muro un pedazo de papel lleno de mil impropiedades é insolentes disparates, con la innoble intención de zaherir la intachable honradez de tal ó cual familia? ¿Qué dano puede causar el beduino, que recojiendo un poco de lodo lo adhiere á una pared? Nosotros á estos mencecacos los parangonamos (i haciéndoles alto honor) con esos cobardes asesinos que agazapados en una esquina, i prevaleciéndose de la oscuridad de la noche asestán un golpe mortal por la espalda del que tranquilamente llegue á pasar.....

No es para esta especie de antropófagos que escribimos estas líneas, nuestro ánimo es prevenir al público, no haga caso de tales ofensas pues por el modo que ellas son inferidas, nunca alcanzarán á dañar, i prestar atención á semejantes disparates es aventurarse, no solamente á dar un tremebundo fiasco de tan funestas consecuencias como el que dió el que llevó ante la autoridad á varios individuos por sospechas de ser ellos los autores de unos anónimos, sino también, es dar cierta importancia á los que tales desvergüenzas escriben, no siendo acreedores, á otra cosa que al mayor desprecio con que los mira
Modesto Spuch.

E. de la Cruz, Setiembre 8 de 1872.

BOLETIN DE LA SEMANA.

Carnes conservadas.

Los Sres. D. Augusto J. Goulistone y D. Agustín Silveyra han obtenido de la oficina nacional de patentes, privilegio por 15 años como autores de un nuevo sistema de conservacion de carnes.

Las sustancias químicas que exige este nuevo sistema son: Bisulfito de cal, glicerina, azúcar, miel de caña, carbon en polvo, nitro y cloruro de sodium.

La Verdad.

Cuestion del dia.

El Dr. D. Angel Vasquez ha publicado un folleto; "Estudio sobre la conservación de las carnes alimenticias y ventajas de su explotación para los países productores y consumidores."

La Verdad.

Venta de caneros.

Se han vendido 30 caneros de las razas Lincoln, Passon, Gleina y Halckenhagen. El precio fué desde 1500 hasta 6000 pesos. Los compradores fueron los señores Patiño, Leits, Villegas, Jeppener, Agrillaga, Peña, Cono y Salas.

La Verdad.

Explicacion de la doctrina

Con el objeto de que los niños que asisten á las escuelas municipales concurren todos los juéves de 1 á 2 de la tarde á las Iglesias parroquiales, donde se explicará la doctrina cristiana, el Sr. Obispo de Auln se ha dirigido á la Municipalidad para que dé las órdenes convenientes á este fin.

Noticion de Europa.

Las principales noticias traídas por «El Patagonian» son las siguientes, New-York cueros de B. Aires 24½, mercado en calma; tendencia a baja; lanas, ca mejora.

Liverpool—lanas en igual situacion.

COLABORACION.

Resaltacion de la Cruz.

EL MUNDO NO FUÉ CREADO PARA EL HOMBRE.

Quando el espíritu sale de la esfera en que gira y mira, en cuanto puede abarcar, el conjunto del mundo, causa extrañeza ver lo que pasa; las preocupaciones que existen, las ideas erróneas, seguido inseparable del hombre, y sobre todo la idea que este tiene formada de sí.

A ti.....
Ya no puedo tener en mi alma
El amor que me inspira tu belleza
Y que cruel se apodera de mi calma
Sembrando en mi pecho la tristeza

Hay en la vida pasiones que devoran
Y que vuelve el pecho en una hoguera
Y como á mi tus ojos me enamoran
Mi pasion será siempre verdadera.